TEMA 1: EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

Hoy, dadas las actuales circunstancias socio-religiosas y a causa de la renovación propiciada por el Concilio Vaticano II, el tema de la evangelización ha cobrado una importancia capital en la vida y en la reflexión de la Iglesia. La catequesis hay que comprenderla y situarla como un momento esencial dentro del proceso evangelizador.

1. La Evangelización

"Evangelio" significa literalmente "Buena noticia" y evangelizar es la acción de transmitir esa buena noticia.

El término se usaba en la antigüedad para referirse a la comunicación de un acontecimiento gozoso, por ejemplo el nacimiento de un príncipe o la victoria en una batalla. Pero adquiere su pleno significado en el cristianismo naciente, donde se va a usar para referirse:

- A la buena noticia del Reino de Dios proclamado por Cristo con la fuerza del Espíritu.
- A los textos normativos, evangelios, que recogen la vida, la obra y el misterio de Jesucristo.
- A la acción eclesial de transmitir el mensaje de Jesucristo a todas las gentes.

Es tan amplio el campo semántico que se expresa con el verbo evangelizar, que ya intuimos que en él se encierra toda la vida de la Iglesia.

1.1. Jesús Evangelio de Dios

San Pablo VI señala en la *Evangelii nuntiandi*:

> *Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador.* (EN 7)

En efecto, Jesús es evangelio de Dios para los hombres. No solo por lo que dice o por lo que hace. Su propia persona es buena noticia, porque el que lo ve a Él ve al Padre, y quien cree en Él tiene vida eterna.

Él es el Evangelio anunciado por los profetas, esperado por Israel y anhelado por la humanidad entera.

Pero además ha sido el gran evangelizador; a través de sus palabras y de sus obras, de su muerte y resurrección. Él llama a la conversión por el Reino (Mc 1, 14-15), anuncia la salvación liberadora (Lc 4, 16-21) y envía a los discípulos (Mt 28, 18-20).

1.2. La Iglesia nacida para evangelizar

Evangelizar es "dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios, revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo". (EN 26)

La Iglesia, obedeciendo el mandato de Jesucristo, se esfuerza por anunciar el Evangelio a todos los hombres. Para llevar adelante esta tarea, los discípulos cuentan con la fuerza del Espíritu Santo.

Alentados por Él, los cristianos de todos los tiempos sintieron, sentimos, la necesidad de proclamar la Buena Noticia del Reino, de evangelizar. Este es un derecho y un deber que tiene la Iglesia y los que la formamos (cf. CCE 848).

> *Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa. (EN14)*

Al largo de dos mil años de historia la Iglesia no ha dejado nunca de evangelizar, de proclamar que Dios Padre ha resucitado a su Hijo, liberándolo del poder de la muerte, y que por la gracia del Espíritu cada persona está llamada a integrarse en este misterio de la salvación.

> *Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad (1Tim 2,4)... pero la Iglesia, a quien esta verdad le ha sido confiada, debe ir al encuentro de los que la buscan para ofrecérsela. (CCE 851)*

1.3. El proceso de evangelización

La Evangelización no es una acción sino un proceso complejo que engloba todo el hacer de la Iglesia y que define su ser.

Primer anuncio, testimonio, enseñanza, sacramentos, amor al prójimo, hacer discípulos… Todos estos aspectos son vías y medios para la transmisión del Evangelio y constituyen los elementos de la evangelización. Es más, algunos de estos elementos revisten tanta importancia que, a veces, se tiende a identificarlos con la acción evangelizadora. Sin embargo, nos recuerda *Evangelii Nuntiandi*:

> *«ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización». (EN 17)*

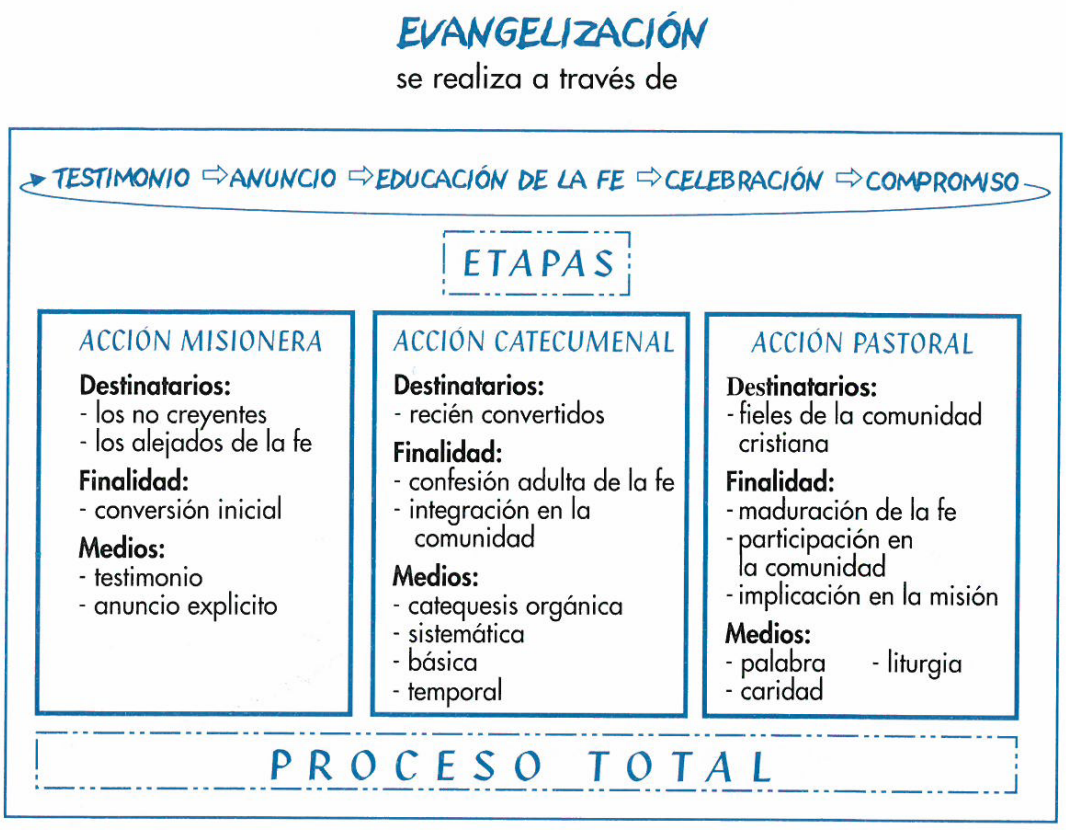
Se corre el riesgo de empobrecerla e, incluso, de mutilarla. Al contrario, ella debe desplegar «toda su integridad» e incorporar sus intrínsecas bipolaridades: testimonio y anuncio, Palabra y Sacramento, cambio

interior y transformación social. Los agentes de la evangelización han de saber operar con una «visión global» de la misma e identificarla con el conjunto de la misión de la Iglesia.

Etapas del proceso de evangelización

En el DC nº 33-35 se señalan tres etapas o momentos esenciales de ese proceso:

- La acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa.
- La acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación.
- La acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana.



Estas etapas o momentos no son compartimentos estancos; se vinculan mutuamente y se pueden repetir siempre que sea necesario.

Definición de evangelización

El DC, nº 31, define la evangelización como:

> *Un proceso eclesial, inspirado y sostenido por el Espíritu Santo, por medio del cual el Evangelio es anunciado y difundido en todo el mundo. En el proceso evangelizador (cf. DGC, n. 48) de la Iglesia:*

- *impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo las culturas y, para renovarlas desde dentro, les ofrece la aportación del Evangelio;*
- *se acerca a todos con espíritu de solidaridad, con ánimo de compartir y con actitud de diálogo, dando así testimonio de la novedad de vida de los cristianos, de modo que quienes se encuentran con ellos se sientan llamados a preguntarse por el sentido de la existencia y sobre las razones de su fraternidad y de su esperanza;*
- *proclama explícitamente el Evangelio a través del primer anuncio y llama a la conversión;*
- *inicia en la fe y en la vida cristiana, mediante el itinerario catecumenal (catequesis, sacramentos, testimonio de caridad, experiencia fraterna), a los que se convierten a Jesucristo, o a los que retoman el camino de su seguimiento, incorporando a unos y re- conduciendo a otros a la comunidad cristiana;*
- *a través de la educación permanente de la fe, de la celebración de los sacramentos y del ejercicio de la caridad, alimenta el don de la comunión en los fieles y los llama a la misión; envía a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio en el mundo, con hechos y palabras.*

1.4. La "nueva evangelización"

San Juan Pablo II acuñó este término que explica en la encíclica *Redemptoris missio*:

> *Las diferencias en cuanto a la actividad dentro de esta misión de la Iglesia, nacen no de razones intrínsecas a la misión misma, sino de las diversas circunstancias en las que ésta se desarrolla. Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, se pueden distinguir tres situaciones.*
>
> *En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión «ad gentes».*
>
> *Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia.*
>
> *Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias*

> *más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una «nueva evangelización» o «reevangelización».* (RdM 33)

San Juan Pablo II utilizó frecuentemente este concepto y lo desarrolló a lo largo de su magisterio. Su pretensión era llevar a Cristo a todas las gentes con "un nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones" (JUAN PABLO II, *discurso a la XIX Asamblea del CELAM*).

Desde entonces la Iglesia ha profundizado en el concepto de "nueva evangelización". Así, en el año 2012 se celebró la XIII Asamblea General Ordinario del Sínodo de los Obispos, bajo la presidencia del Papa Benedicto XVI, dedicada a *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Fruto de ese Sínodo es la exhortación del Papa Francisco *Evangelii gaudium*.

2. La catequesis en el proceso de evangelización

La catequesis no es una actividad aislada que se realiza de manera circunstancial. Es una acción programada que se inserta dentro de la tarea evangelizadora de la Iglesia.

2.1. Definición de catequesis

El documento de la Conferencia Episcopal Española *Catequesis de la Comunidad,* define la catequesis como:

> *La etapa del proceso evangelizador que capacita básicamente a los cristianos para entender, celebrar y vivir el Evangelio del Reino al que han dado su adhesión; y para participar activamente en la realización de la comunidad eclesial y en el anuncio y difusión del Evangelio. Esta formación cristiana -integral y fundamental- tiene como meta la confesión de fe (CC 34).*

Esta definición sitúa a la catequesis dentro del proceso evangelizador, entre la acción misionera (dirigida a los no creyentes o alejados) y la acción pastoral (dirigida u orientada a los fieles cristianos).

Por otro lado nos hace ver algunas características propias de la catequesis frente a otros modelos de educación en la fe, esas características serían la enseñanza sistemática básica e integral del núcleo de la fe que capacita al creyente para entender, celebrar y vivir el Evangelio.

Finalmente decir que esta definición nos advierte también de que "no todo es catequesis". La catequesis exige una serie de acciones que la preparan

y otras que le dan continuidad. Me parece importante subrayar este aspecto dado que a veces se le exige a la catequesis aquello que, en justicia, no le corresponde.

Así por ejemplo, la catequesis debe ir precedida de un "primer anuncio", en el caso de los no creyentes, o del "despertar religioso" en el caso de los bautizados en su infancia. Ambas acciones deberían suscitar una fe inicial, una primera adhesión a Cristo que sería después desarrollada y profundizada en el proceso catequético. Pero constatamos a veces que nuestros catequizandos no han hecho ninguno de estos procesos; con lo cual estamos dando el alimento sólido de la fe a quien no ha hecho una primera adhesión de fe. En este punto conviene releer con atención las palabras del Papa Francisco:

> *[El primer anuncio] se le llama "primero", eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio "principal", ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos.* (EG 164).

Respecto al problema de la continuidad también sucede frecuentemente que, una vez que se ha finalizado el proceso catequético, la comunidad cristiana carece de ofertas suficientes y atractivas para integrar a los ya catequizados; con lo cual en muchos casos la propuesta es seguir alargando de manera casi interminable los procesos catequéticos, provocando un cansancio estéril.

2.2. El proceso catequético

El catecumenado bautismal, destinado a los adultos que todavía no han recibido el bautismo, es un itinerario con etapas bien definidas (DC 63):

- *Precatecumenado*, que mediante el primer anuncio o *kerigma* lleva a la conversión.
- El *catecumenado*, que inicia en los misterios de Cristo e introduce en la comunidad cristiana al catecúmeno por medio de una catequesis integral.
- El tiempo de *purificación e iluminación*, que prepara de manera intensa para la recepción de los Sacramentos.
- El tiempo de la *mystagogía*, caracterizado por una experiencia, cada vez más profunda, de los misterios de la fe y por la inserción en la vida de la comunidad.

De este modelo catecumenal bebe nuestro actual proceso catequético, destinado mayoritariamente a bautizados que no han completado la iniciación cristiana.

Los elementos básicos de este proceso catequético de inspiración catecumenal, son (DC 64):

a. el carácter pascual: *en el catecumenado, todo está orientado hacia el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. La catequesis comunica de manera esencial y existencialmente comprensible el corazón de la fe, poniendo a cada uno en contacto con el Resucitado, ayudándole a releer y vivir los momentos más intensos de su vida como pasajes pascuales;*

b. el carácter iniciático: *el catecumenado es una iniciación a la fe que lleva a los catecúmenos al descubrimiento del misterio de Cristo y de la Iglesia. La catequesis introduce en todas las dimensiones de la vida cristiana, ayudando a cada uno a iniciar, en la comunidad, su camino personal de respuesta a Dios que le ha buscado;*

c. el carácter litúrgico, ritual y simbólico: *el catecumenado está entretejido con símbolos, ritos y celebraciones, que tocan los sentidos y los afectos. La catequesis, gracias precisamente al «uso de símbolos elocuentes» y a una «renovada valoración de los signos litúrgicos» (EG, n. 166), puede responder así a las necesidades del hombre contemporáneo, que suele considerar significativas solo aquellas experiencias que le tocan en su corporeidad y afectividad;*

d. el carácter comunitario: *el catecumenado es un proceso que se realiza en una comunidad concreta, que experimenta la comunión dada por Dios y es, por tanto, consciente de su responsabilidad en el anuncio de la fe. La catequesis, inspirada en el catecumenado, integra la contribución de diferentes carismas y ministerios (catequistas, servidores de la liturgia y la caridad, líderes de grupos eclesiales, junto con los ministros ordenados...), manifestando, de este modo, que el seno que regenera en la fe es toda la comunidad;*

e. el carácter de conversión permanente y de testimonio: *el catecumenado se concibe, en su conjunto, como un camino de conversión y purificación gradual, enriquecido también con ritos que marcan la adquisición de un nuevo modo de vivir y de pensar. La catequesis, consciente de que la conversión nunca se alcanza plenamente sino que dura toda la vida, educa a las personas para que se descubran a sí mismas como pecadoras perdonadas. Y al valorar el rico patrimonio de la Iglesia, también prepara itinerarios penitenciales y formativos especiales que fomentan la conversión del corazón y de la mente en un nuevo modo de vida perceptible desde el exterior;*

f. *el carácter progresivo de la experiencia formativa: el catecumenado es un proceso dinámico estructurado en períodos que se suceden de manera gradual y progresiva. Este carácter evolutivo responde a la misma biografía de la persona, que crece y madura con el tiempo. La Iglesia manifiesta su maternidad al acompañar con paciencia y respeto el tiempo real de la maduración de sus hijos.*